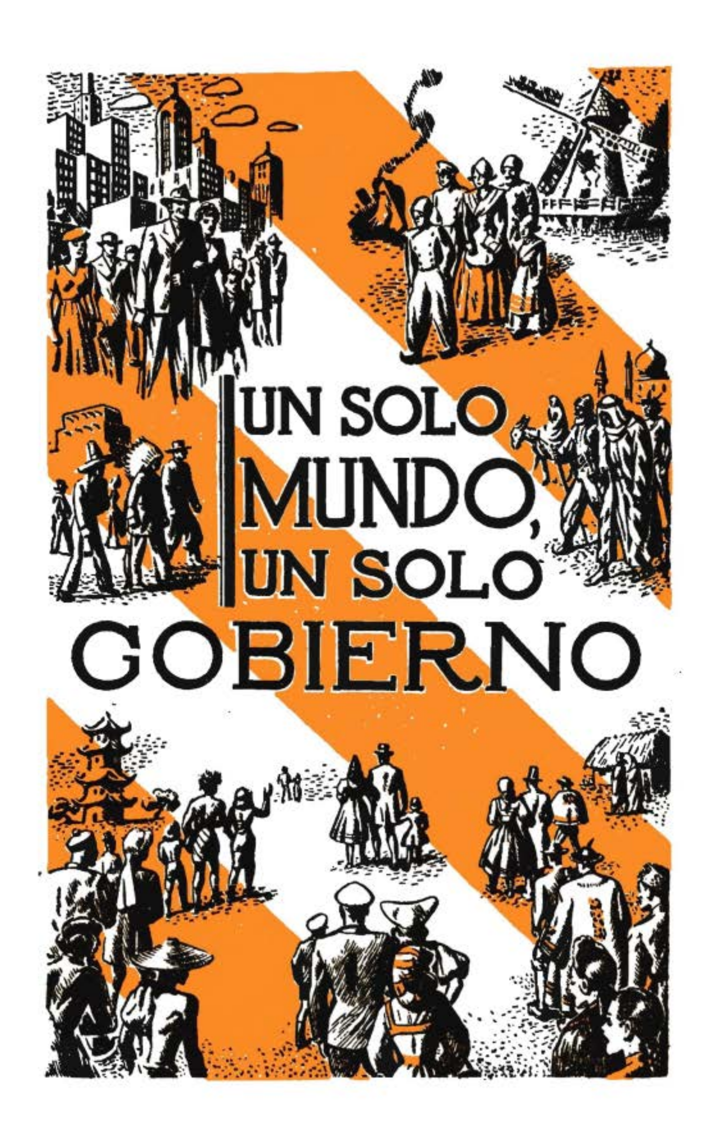

UN SOLO
MUNDO,
UN SOLO
GOBIERNO

EL RADIO, LA TELEGRAFÍA, EL AEROPLANO, EL PACTO INTERNACIONAL, EL TRIBUNAL MUNDIAL, LA FUERZA POLICÍACA MUNDIAL— hará falta algo más que todas esas cosas que abarcan toda la tierra para producir UN SOLO MUNDO. En verdad no hace falta ninguna de esas cosas. No proporcionan ellas la única cosa fundamental. No; esa cosa no es la religión. Ni tampoco es "buen principio" de ella la Junta de 1944 en Dúmbarton Oaks, ni conduce esa junta en la dirección correcta.

El Edificador del ÚNICO SOLO MUNDO y su ÚNICO GOBIERNO que son posibles puede proporcionar lo vital que se requiere, para provecho inagotable del hombre. Este folleto le dice a usted en breve con documentación por la Mejor Autoridad la manera infalible de que lo logrará El.

—LOS EDITORES

"One World, One Government"
Spanish

PUBLICADO POR
WATCHTOWER BIBLE AND TRACT SOCIETY, INC.
International Bible Students Association
Brooklyn, New York, U. S. A.
Impreso en los Estados Unidos de la América del Norte
Made in United States of America

Un Solo Mundo, Un Solo Gobierno



UN solo mundo, bajo un solo Gobierno de justicia perfecto y duradero, es el destino seguro de todos los hombres de buena voluntad. Y además, se ha acercado su realización. Eso querrá decir un mundo sin guerra, muy apartado hasta de una amenaza de conflicto sanguinario y de necesidad alguna de estar preparado para ella. Querrá decir para nuestra tierra una unidad de todas las criaturas humanas, todas gozando de una abundancia de vida, con plena confianza en el Gobierno que las rija, y participando de la munificencia rica de la tierra en altruísmo, armonía y gozo. El cielo estará sintonizado con la tierra y derramará la justicia; y la tierra responderá y producirá los frutos de la rectitud, frutos que son la justicia, la paz, y el buen orden, y la igualdad.

¡Imposible! dirá al oír esto la persona enterada de la historia de las naciones. La promesa de tantas cosas para un mundo en unidad bajo un solo gobierno lo llena de dudas serias o de escepticismo cínico. Esto es porque la mayoría de personas se imaginarán que el mundo referido aquí es el mundo del cual han estado hablando los hombres prominentes en la política, la religión y los asuntos sociales. Cuando una persona sincera considera los problemas tremendos que confrontan a este mundo y luego compara con tales problemas las flaquezas humanas, los fracasos anteriores,

y la insuficiencia del hombre, bien puede descreer que los hombres puedan efectuar tal mundo deseable. No puede negarse que parece que los hombres sienten más y más la necesidad irresistible de un solo mundo. El arreglo antiguo de las razas, naciones y lenguas de hombres es definitivamente cosa pasada. Debido a los viajes por aire, todos los hombres han sido puestos en la relación física o posición geográfica donde nadie en la tierra está más lejos el uno del otro que tres días cuando más. Y los medios de comunicación proporcionan informes instantánea y simultáneamente alderredor de la tierra. Por eso la conclusión es ineludible de que todos los hombres tienen que avenirse como vecinos cercanos. La condición solitaria de cualquier parte de la tierra es vestigio de la antigüedad. La guerra en cualquier parte tiene que tener su efecto en todas partes, y por eso les importa a todos y es asunto de atención para todos y en el interés de todos.

Pero aunque los inventos modernos han servido para exterminar los elementos de distancia o de espacio y de tiempo, el progreso científico no ha exterminado los cimientos tradicionales sobre los cuales descansan los grupos raciales, nacionales y religiosos, y sobre los cuales se han edificado sus diferentes instituciones, y conforme a los cuales este gran número de grupos vive, trabaja, piensa, y adora. El progreso moderno hacia la comodidad y conveniencia del hombre, y también hacia la mayor destructividad de la guerra, no ha exterminado las cosas arraigadas profundamente y cultivadas por mucho tiempo que dividen a los hombres y ponen obstáculos entre ellos. Estas son las cosas que crean los problemas que no pueden resolver los más sabios de los guías de sabiduría mundana. Es en vano esperar que

el tránsito del tiempo, junto con la educación general y la distribución de ventajas modernas a todos, extermine estos elementos divisivos fundamentales. No hay más fundamento válido para esperar esto que hay fundamento para imaginarse que la ciencia moderna y la práctica de la religión hayan hecho que los hombres se hagan altruístas y apliquen la tal llamada "Regla Áurea" de tratar a otros como uno quiere ser tratado.

A pesar de la falta de esperanza en el punto de vista humano, dígase aquí mismo lo siguiente: No hay duda de que vendrá un solo mundo, con un solo Gobierno: puesto que eso es definitivamente el propósito del Creador. En el primer siglo de esta era llamada la "era cristiana", un siervo inspirado del Creador les escribió estas palabras a sus compañeros creyentes: "Empero conforme a su promesa, nosotros esperamos nuevos cielos y una tierra nueva, en los cuales habita la justicia." El escritor, el apóstol Pedro, previó las mismas cosas que confrontan a este mundo viejo, y escribió esta declaración animadora para beneficio de nosotros que vemos cumplirse estas cosas en esta generación.—2 Pedro 3:13.

Los guías religiosos se han introducido a sí mismos en la discusión de la resolución de los problemas del mundo y se han expresado públicamente en cuanto a ella. Por eso tenemos amplio derecho de hacer comentos sobre lo que dicen estos religiosos para oídos del público. Puesto que profesan representar y hablar por el Creador, el Dios Todopoderoso, tenemos nosotros el derecho de comparar sus declaraciones con la Palabra escrita de Dios. Una conferencia pública se radió por la radiodifusora del Vaticano el 1 de septiembre de 1944 y se propaló por la Féderal Communications Commission de

los Estados Unidos de la América del Norte. Ahora que los lectores recuerden que el pontífice religioso que habló entonces, el papa Pío XII, pretende ser el sucesor del apóstol Pedro; y dijo él: "La historia transita una hora grave, decisiva para toda la humanidad. El mundo viejo está en ruinas. El ver un nuevo mundo surgir de estas ruinas—un mundo más sano, mejor dirigido y legalmente más en armonía con las necesidades de la naturaleza humana—es el anhelo de los pueblos martirizados. ¿Quiénes serán los arquitectos? ¿Quién redactará los planes básicos para las instituciones nuevas? ¿Quiénes serán los pensadores que le darán su forma definitiva?" —El *Times* de Nueva York del 2 de septiembre de 1944.

En contestación a las preguntas que él mismo hace, escuchamos en vano para oír al papa discutir alguna parte del argumento del apóstol, cuyo sucesor el papa insiste que él es. Industriosamente leemos todo el informe de la FCC de la conferencia del papa en busca de una referencia al reino de Dios mediante su Cristo, cuyo "vicario en la tierra" el papa protesta ser. Pero no podemos hallar ni una sola referencia a él. En vez de eso, la conferencia resulta ser una cachetada para una de las Naciones Unidas y una defensa larga del derecho de la propiedad particular, o el capitalismo. Y esto viene de una cabeza religiosa que es el capitalista más grande del mundo y que pretende ser el vicegerente en la tierra del nazareno que en la tierra no pretendió ningún capital y ni siquiera tenía donde poner la cabeza.

Es muy patente que el mundo de que habló el pontífice del Vaticano no es el mundo del cual escribió Pedro. De otro modo, el papa debería de haber sabido que el Dios Todopoderoso será el Creador de ese mundo, y el papa nunca debería de haber hecho sus preguntas. Pero

¿hemos de imaginarnos que este pontífice no esperó él mismo ser uno de los arquitectos de este propuesto "mundo más sano, mejor dirigido", y que no esperó tener parte en la redacción de los planes básicos y ser uno de los pensadores que le dará su "forma definitiva"? La contestación que dan a esta pregunta todas las pretensiones papales y toda la historia del Vaticano es que no.

Mientras hablaba el pontífice romano, se congregó en la quinta Dúmbarton Oaks en Geórgetown, arrabal de la capital norteamericana, Wáshington, D. C., una junta solemne y secreta de estadistas del mundo. Este gran número de representantes de las cuatro grandes potencias del mundo, la Gran Bretaña, la China, Rusia, y los Estados Unidos, ¿por qué se reunieron en esta junta grave que duró varias semanas debido a las dificultades sobre asuntos mundiales? El propósito que declaró el informe fué que era el de crear "una organización general internacional, basada en el principio de la igualdad soberana de todos los estados que aman la paz, y anuente a que se hicieran miembros de ella todos esos estados, fueran grandes o pequeños, para mantener la paz y la seguridad internacional". Estos hombres, o los gobiernos que los designaron, muy patentemente están resueltos a ser los arquitectos y trazadores para idear y concebir el "mundo más sano" de mañana.

Al gobierno que proponen ellos se le ha de encargar el mantener la paz y la seguridad del globo entero. Ha de ser un gobierno de coalición, que represente a todos los estados políticos del mundo, pero que sea dominado por los cuatro más poderosos de una manera política, financiera y militar. De esa manera esperan hacer que todas las naciones vivan en paz la una con la otra y den

la apariencia de apoyar "un solo mundo". Los pensadores, conferenciantes y autores políticos y económicos han procurado hacer su contribución al depósito común de las ideas y ardides humanos sobre el tema, y han declarado que, para el mundo unido de lo futuro, tendrá que haber libertad económica así como libertad política, internacionalismo económico así como internacionalismo político. Como en el caso de la defensa del Vaticano de los derechos de la propiedad particular, no hacen ellos ninguna mención ni sugestión de la necesidad suprema del reino de Jehová Dios mediante su Hijo Jesucristo.

Un sabio inspirado de la antigüedad dijo: "Aquello que ha sido, es lo que será; y lo que se ha hecho, es lo que se volverá a hacer; pues no hay ninguna cosa nueva debajo del sol." (Eclesiastés 1:9) Esta idea de un solo mundo creado con manos humanas no es cosa nueva impuesta al hombre por motivo del aeroplano, la telegrafía, la radiodifusión y la guerra global. La idea de un solo mundo hecho por los hombres está cana de vieja, pues tiene 4,000 años. Comenzó al ser fundada la ciudad de Babilonia, o Babel, ciudad que fué fundada por el *fúehrer* o *guía* original llamado Nimrod. Acerca de ese tiempo temprano el historiador bíblico dijo: "Y era toda la tierra de una lengua y de unas mismas palabras." (Génesis 11:1) Entonces hacía poco tiempo que la tierra había pasado por un diluvio global, que destruyó a todos menos a Noé y su familia; además de lo cual, antes de ese diluvio, los pueblos habían estado divididos, la tierra estando llena de violencia.

Teniendo cuidado con sus intereses comunes, y entendiéndose por medio de una sola lengua, ¿qué se propusieron aquellos miembros antiguos de la sociedad

humana? Esto: Un gobierno central, dominado por la religión, y en un sitio que llegó a ser la ubicación de Babilonia. Nótese este propósito al decir ellos: "¡Vamos! edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue a los cielos, y hagámonos un nombre para que no seamos dispersados sobre la faz de toda la tierra." (Génesis 11:4) Su decisión de tener un gobierno y una adoración unificada para evitar una disolución y antagonismo de sus propios intereses no fué inspirada por Dios, ni fué para gloria de Dios. Fué para ganar renombre para los hombres. Fué para el establecimiento de un gobierno sobre el cual la religión se destacara como torre importante, y que no fuera dominado por Dios.

La Biblia fuera de duda alguna da a saber que esta ciudad y torre no fueron inspiradas por Dios ni bendecidas por El, sino que fueron inspiradas en la mente de los hombres por el gran adversario de Dios, a saber, Satanás el Diablo. Por esto, cuando Jehová Dios observó el propósito de los hombres, dijo él: "He aquí, el pueblo es uno, y una misma lengua tienen todos ellos; y esto es lo que han comenzado a hacer; ahora pues nada les será estorbado de cuanto intentan hacer." (Génesis 11:6) Su intención de "un solo mundo" con una torre de religión y con una ciudad de gobierno centralizado como lazo no estuvo de acuerdo con el propósito de Dios de un nuevo mundo en el cual habite la justicia. Fué un ardid de Satanás el Diablo para esclavizar a la humanidad mediante el régimen totalitario y la religión. Por eso el Dios Todopoderoso disolvió su unidad y sus fuerzas organizadas. La historia bíblica dice: "Y así Jehová los dispersó desde allí sobre la faz de toda la tierra; y cesaron de edificar la ciudad. Por tanto se le

dió el nombre de Babel [que quiere decir 'confusión']; porque allí confundió Jehová la lengua de toda la tierra; y de allí los dispersó Jehová sobre la faz de toda la tierra."—Génesis 11: 8, 9.

Babel fué el símbolo del régimen autoritario o dictatorial y de la religión. Fué fundada por el sanguinario Nimrod, que se apoderó del dominio sobre la gente y se hizo el primer rey en la tierra y estableció la adoración de los héroes, siendo adorado él mismo como la cabeza del estado. Todo aquel que vivía en su territorio y que no lo adoraba como más poderoso que Jehová y como superior al Dios Altísimo era reo de deslealtad y sedición contra el estado. Acerca de Nimrod el historiador sagrado escribe esto: "Fué el primero que se hizo poderoso en la tierra. El era poderoso cazador delante de Jehová; por lo cual se suele decir: Como Nimrod, poderoso cazador delante de Jehová. Y fué el principio de su reino Babilonia, y Erec, y Acad, y Calne, en la tierra de Sinar." (Génesis 10: 8-10) Nimrod empapó la tierra de sangre. Organizó la guerra agresiva para la conquista, y el propósito fué el de que Nimrod como poderosa potestad militar dominara la tierra y su política y comercio, y eso con la bendición de la religión. Aquellos como Noé y su hijo Sem que adoraban a Jehová Dios no tuvieron nada que ver con la religión y el ardid mundial de Nimrod o Babilonia. Noé esperaba que Jehová Dios diera a luz una Simiente o prole de Su organización teocrática, y que esa Simiente destruyera a la gran Serpiente, Satanás el Diablo, y toda la turba del Diablo que hiciera sus obras de religión e iniquidad. Noé no consideró a Nimrod como la Simiente de la *mujer* u organización de Dios, y no fué engañado

por el ardid de Nimrod para el dominio del mundo. —Génesis 3:15.

La profecía bíblica manifiesta que ese ardid de Babilonia del dominio del mundo mediante la religión y un gobierno centralizado volvería a intentarse en la gran crisis global que marcaría el fin de este mundo. Nótese, pues, el cuadro profético en el último libro de la Biblia respecto al gobierno del mundo que intentaría la misma Babilonia antigua, pero con moderna vestidura política y religiosa. Nótese también el juicio de Jehová Dios contra él. Mediante su mensajero angelical Dios dice: "Te mostraré el juicio de la gran ramera, que está sentada sobre muchas aguas; con quien han cometido fornicación los reyes de la tierra, . . . Y me llevó en el espíritu a un desierto: y ví a una mujer sentada sobre una bestia de color escarlata, . . . y adornada de oro y piedras preciosas y perlas, teniendo en su mano un cáliz de oro, lleno de abominaciones, es decir, las inmundicias de sus fornicaciones [con los gobernantes políticos y los mercaderes]; y en su frente tenía un nombre escrito: MISTERIO: BABILONIA LA GRANDE, MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA." —Apocalipsis 17:1-5.

En prueba de que la "mujer" simbólica representa el ardid moderno del régimen global religioso-totalitario, nótese la siguiente descripción profética de Babilonia, organización religioso-totalitaria: "En esto se ve la mente que tiene sabiduría. Las siete cabezas [de la bestia de color escarlata] son siete montes en que la mujer está sentada; y también son siete reyes." Por esto los "siete montes" no fueron cuadro de las siete colinas de la ciudad literal de Roma, sino que son cuadro de los reinos y gobiernos políticos de este mundo. De modo

que la profecía dice: "Y la mujer que tú viste es aquella gran ciudad, la cual tiene el imperio sobre los reyes de la tierra." Por eso la organización babilónica de hoy en día se representa además sentada sobre muchas aguas en dominación de todos los pueblos. Conforme está escrito: "Y [el ángel] me dijo: Las aguas que viste, endonde la ramera está sentada, son pueblos, y multitudes, y naciones, y lenguas."—Apocalipsis 17: 9, 10, 18, y 15.

Los católicos sinceros y otros no deben de ser engañados y obligados a creer que la mujer que está montada en la bestia sea la Roma pagana, y que la mujer Babilonia y la bestia en que va montada dejaron de existir cuando el imperio de la Roma pagana fué destruído. Roma todavía existe; y existe como el centro del poder religioso-totalitario, y comete fornicación o entra en uniones religioso-políticas con todos los reyes y los gobernantes del globo, para dominar de esa manera a todos los hombres.

Bajo *tales* circunstancias no hay más que *una sola* conclusión a que todos nosotros podemos llegar, y es la siguiente: Si ha de haber un "mundo mejor" creado por las manos de los *hombres,* y si la paz, la unidad y la armonía han de tolerarse en ella, entonces ha de ser un mundo católico romano. Con esta declaración osada no introducimos impropiamente la religión en el punto en cuestión para fomentar parcialidad. La religión ya se ha introducido a sí misma en el asunto y se ha hecho parte de este mundo. Esto es verdad conforme a las declaraciones de la misma Jerarquía. También sírvanse recordar que la Ciudad del Vaticano no sólo es un centro religioso sino que ahora también es un estado político en virtud del convenio que se hizo con Mussolini fascista en 1929, y de esa manera ha tomado su lugar entre los

estados mundanos políticos. No es ella más sacrosanta que los demás estados ni es más indiscutible. Mediante cartas encíclicas y otros pronunciamientos del Vaticano la Jerarquía ha declarado que no hay salvación para la humanidad aparte de la secta católica romana ni aparte de la sumisión al papa. El arzobispo Ireland, en la celebración del aniversario en Báltimore, Máryland, el 10 de noviembre de 1889, exclamó: "¡Tenemos que hacer católica a la América!" De modo que, igualmente, debido a las enseñanzas básicas y las creencias de esta secta religiosa, la Jerarquía nunca dejará que la tierra descanse, mientras exista la Jerarquía, hasta que no haya logrado su objetivo global de hacer católica a la América del Norte y a toda la tierra o cuando menos dominarla por católicos.

Hoy en día la organización terrestre del hombre sufre los dolores de parto de producir una versión revisada de la Sociedad de las Naciones o una Asociación de "naciones que amen la paz" y que tengan igualdad soberana. Esa junta en Dúmbarton Oaks no fué más que una parte del proceso del nacimiento. La Jerarquía Romana pretende que el papa es el "hombre indispensable" del mundo, y se ha resuelto dominar la organización para la colaboración internacional y el dominio global. Hasta que lo logre, los hombres nunca pueden esperar ninguna estabilidad para esa organización internacional para la paz y la seguridad. Cuando más, todas las otras religiones no serán más que socios de segunda clase con la Jerarquía al montarse ella en el lomo de esta criatura internacional, según se prefiguró por la bestia de color escarlata con las siete cabezas en El Apocalipsis. Este hecho innegable lo hizo patente lo que dijo el reciente papa Pío XI en su encíclica, *Ubi Arcano Dei,* del

23 de diciembre de 1922; y el curso tempestuoso y la caída final de la Sociedad de las Naciones de 1920 testifican a la verdad de ese hecho.

Con su punto de vista jesuíta de la paz mundial, y valiéndose de esta oportunidad que es la más grande de todas para realizar su propia ambición, la Jerarquía Católica Romana como la más poderosa de todas las organizaciones religiosas se prepara para montar a la religión en el lomo de la asociación de las naciones de después de la guerra para la paz y la seguridad mundiales. En 1943, cuando se hizo la pregunta en el Parlamento Británico si el papa de Roma sería invitado a tomar parte en la Junta de Paz, qué importa que el Gobierno Británico haya contestado, "¡ Absolutamente no !" No es necesario que el pontífice del Vaticano tenga puesto en la Mesa de Paz como gobernante político, si ya hubiere dirigido los preliminares importantes antes de convocarse la Junta de Paz. ¿Qué necesidad hay de que esté presente él, cuando el primer ministro británico tiene una audiencia de tres cuartos de hora con el pontífice el 23 de agosto de 1944, respecto a la paz que entonces estará pendiente? ¿Qué necesidad, cuando también el representante personal del presidente al Vaticano, a saber, Mr. Myron Táylor, ve al papa con más frecuencia que cualquier otro diplomático extranjero, y este Mr. Táylor, como consejero del Ministerio de Estado de los Estados Unidos de la América del Norte, ayudó a trazar el plan para la organización mundial? (El *Times* de Nueva York del 6 de septiembre de 1944) ¿Qué falta hace, cuando también en la Ciudad del Vaticano hay la agregación más grande de los representantes nacionales que puede hallarse en el mundo y durante los años de la guerra global más misiones

diplomáticas se han autorizado para el Vaticano que en cualquier tiempo anterior en su historia, de esa manera haciendo del Vaticano un centro internacional? (El *Times* de Nueva York del 11 de septiembre de 1944) Hasta el secretario de guerra americano fué a visitar al pontífice del Vaticano, mas noten que no fué ésa una visita social.

Tales relaciones de esta organización religiosa con los reyes y gobernantes (fornicación espiritual, según lo llaman las Sagradas Escrituras) hizo que un escritor afamado sobre "La Diplomacia de los Estados Unidos y el Vaticano" dijera: "Todo esto resulta en la posibilidad de que las negociaciones de paz preliminares se lleven a cabo en el territorio neutral del Vaticano. No ha de olvidarse que en la Ciudad del Vaticano se hallan mensajeros de todas las naciones enemigas. Conversaciones no oficiales podrían llevarse a cabo fácilmente bajo tales circunstancias." Y por eso el escritor creyó que era de la mayor importancia que Wáshington tuviera relaciones diplomáticas con el Vaticano.—La revista *Liberty* del 9 de septiembre de 1944.

Lo que ha estado aconteciendo ante los ojos del mundo es muy notable y puede entenderse sólo a la luz de la profecía bíblica. En cuanto a arreglos para la paz después de la Primera Guerra Mundial el pontífice del Vaticano fué excluído de ellos porque se sabía que el Vaticano había tenido relaciones de simpatía con los Poderes Centrales, y especialmente mediante el representante papal diplomático que después de eso ha llegado a ser papa. El Tratado de Londres se hizo entre la Gran Bretaña e Italia en 1915 y específicamente prohibió que el Vaticano estuviera presente en la Mesa de Paz. Pero en 1944, treinta años más tarde, después de las relacio-

nes más notorias del papado con los enemigos nazifascistas de las Naciones Aliadas democráticas y apoyo para ellos, el Vaticano llega a ser una Meca para los mensajeros, ministros y representantes diplomáticos de las Naciones Aliadas en conexión con la conducta de la guerra global y las negociaciones para la paz. Hasta la Rusia poderosa solicita el favor del Vaticano y hace concesiones a la religión, la secta griega ortodoxa y otras. Parece que es muy probable que los políticos internacionales hayan aprendido bien la lección de que no es posible ninguna paz ni estabilidad internacional sin la cooperación o dictado del Vaticano "indispensable". Por esto los políticos piden "más religión" en el mundo de después de la guerra; y por esto están anuentes a permitir que la religión, según es dominada por la Jerarquía del Vaticano, se monte en la silla en el lomo de la creación de después de la guerra para la tranquilidad y seguridad internacionales.

Tal mundo de después de la guerra con su ensalzamiento de la religión no será ningún cumplimiento de las palabras inspiradas de Pedro: "Conforme a [la] promesa [de Dios], nosotros esperamos nuevos cielos y una tierra nueva, en los cuales habita la justicia." No cumplirá los requisitos para la existencia de "un solo mundo" bajo el dominio de un solo Gobierno. Antes de que exista "un solo mundo" de justicia, la religión necesariamente tendrá que ser destruída, junto con su autor, Satanás el Diablo; y esa destrucción Jehová Dios mediante su Rey Cristo Jesús la efectuará y él será responsable por tal destrucción en el Armagedón.

El entremeterse la religión en los asuntos del "nuevo orden fundado en principios morales" de después de la guerra no hará más que cumplir la profecía de que la

gran ramera Babilonia se montará en la "bestia" internacional después de que salga del abismo. Tal cumplimiento quiere decir que el resto de la profecía del capítulo 17 del Apocalipsis se cumplirá. Quiere decir que cualquier paz global que se ponga en vigor entonces no durará mucho tiempo, y que de repente la Babilonia religiosa y su bestia en que va montada se pondrán en oposición la una contra la otra. El Dios Todopoderoso Jehová promete que El hará que se hagan patentes a los poderes políticos y comerciales y gobernantes que constituyen la bestia de siete cabezas y diez cuernos las razones para desacuerdo mordaz. Entonces los cánticos seductores de propaganda y las pretensiones religiosas de la gran ramera Babilonia no la salvarán como organización religiosa. Sus antiguos amantes se pondrán en contra de ella con repugnancia y ya no dejarán que se monte en ellos. Dice la profecía del Apocalipsis en cuanto a lo que estos poderes internacionales harán entonces unidamente: "Y los diez cuernos que viste, y la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda, y comerán sus carnes, y a ella la quemarán con fuego."—Apocalipsis 17:16.

De esa manera Jehová Dios le causará confusión a este arreglo moderno babilónico y lo disolverá, tal como lo hizo en la edificación de la torre y ciudad de Babel. Eso marcará el principio de la batalla del Armagedón. Pero la acción entonces de los poderes gobernantes contra la religión no los pondrá de parte de Jehová Dios y su Rey Cristo Jesús ni a favor de ellos, ni los salvará de la destrucción. Deberían de haberse puesto de parte de Dios y de su Cristo como resultado de la proclamación del Reino de Dios que ha estado en progreso desde 1914. Nunca deberían de haber permitido que la antigua

ramera Babilonia se montara en su lomo y los dirigiera a la ruina. Por esto la organización internacional que se crea para proporcionarles a los hombres la maquinaria, apoyada por la fuerza, para conservar la paz, la seguridad y la unidad de este mundo descenderá al abismo de la destrucción y nunca volverá a subir.

Los acariciados ensueños de los hombres de sabiduría mundana y de la religión de un mundo edificado por ellos para mejorar la manera de vivir según sus normas egoístas serán destruídos de esta manera. Los soñadores perecerán junto con sus ensueños engañosos. Pero la visión de los que han estudiado la Palabra de Dios y han creído su profecía gloriosa de "nuevos cielos" y una "tierra nueva" de justicia entonces se realizará. A la luz resplandeciente de las Sagradas Escrituras ahora examinamos cómo será esto.

Los religiosos y sus aliados mundanos, al hablar de este mundo, lo limitan sólo a esta tierra, es decir, sólo a las naciones y los pueblos y sus organizaciones que existen en la tierra. Pero en la Biblia las expresiones "este mundo" y "el antiguo mundo" no se refieren únicamente a cosas materiales, tangibles y visibles aquí sobre nuestro globo. La expresión bíblica "mundo" o "cosmos" se refiere a una organización espiritual así como a una organización terrestre dominada por tal organización espiritual. El apóstol Pedro aclara que tanto un cielo como una tierra constituyen un mundo. Refiriéndose al mundo antediluviano, Pedro escribe: "Dios . . . no perdonó al antiguo mundo, mas preservó a Noé (con otras siete personas), pregonero de justicia, cuando trajo Dios el diluvio sobre el mundo de hombres impíos." Luego Pedro nos da la seguridad de que tal como se rieron de Noé por predicar el fin de aquel mun-

do antiguo, igualmente se reirían hoy en día de los testigos de Jehová por dar la amonestación concerniente al fin de este mundo. Luego Pedro nos dice por qué, diciendo: "Porque voluntariamente se olvidan de esto: que había cielos de antiguo tiempo, y una tierra consolidada de en medio del agua, y por medio del agua, por la palabra de Dios; por medio de las cuales aguas, el mundo de entonces pereció, anegado en agua." Luego refiriéndose a este mundo como reemplazo del mundo antiguo e impío antes del diluvio, Pedro añade: "Pero los cielos de ahora y la tierra, por la misma palabra están guardados para el fuego, siendo reservados para el día del juicio y de la destrucción de los hombres inicuos."—2 Pedro 2: 4, 5 y 3: 5-7.

A este mundo de los cielos y la tierra actuales se refirió Jesucristo cuando le dijo al político, el Gobernador Poncio Pilato: "Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, entonces pelearían mis servidores para que yo no fuese entregado a los judíos: ahora empero mi reino no es de aquí." (Juan 18: 36) Eso no quiere decir simplemente que el reino de Cristo es celestial; también quiere decir que el reino de Cristo no tiene ningún origen en los cielos actuales de este mundo ni está asociado con ellos. Cristo Jesús el Rey les dijo de frente a sus discípulos: "Todavía un poco, y el mundo no me verá más; . . . De ahora en adelante no hablaré mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí." (Juan 14: 19, 30) Ese "príncipe de este mundo" es la poderosa criatura espiritual que es responsable por la muerte de Jesús, a saber, Satanás el Diablo; y él indujo a los príncipes políticos bajo él en esta tierra a tomar parte en el asesinato de Cristo Jesús el Rey del Nuevo Mundo. Estos

jefes terrestres del mundo de Satanás lo hicieron en ignorancia de la sabiduría de Dios, sabiduría que, según las palabras del apóstol Pablo, "no ha conocido ninguno de los jefes de este siglo; porque si la hubiesen conocido, no hubieran crucificado al Señor de la gloria." —1 Corintios 2: 7, 8.

Satanás, el príncipe de este mundo, y todos los demonios espirituales que están asociados con él, forman los "cielos de ahora". Porque estos cielos demoníacos tienen a la actual organización terrestre de todas las naciones bajo su dominio y las gobiernan y las hacen pelear contra Dios y sus testigos fieles en la tierra, el apóstol Pablo les escribe a sus hermanos cristianos, diciéndoles: "Tienen ustedes que ponerse la armadura de Dios, para poder hacer frente a las estratagemas del diablo. Pues no tenemos que luchar contra enemigos de carne y sangre, sino contra las jerarquías, las autoridades, los espíritus maestros de este mundo tenebroso, las fuerzas espirituales del mal en lo alto." (Efesios 6: 11, 12, *Góodspeed* [en inglés]) Por eso, cuando Jesús dijo acerca de sus fieles discípulos que "ellos no son del mundo, así como yo tampoco soy del mundo," no sólo quiso decir que su esperanza es celestial por su llamada al reino de los cielos. Quiso decir, también, que ellos no tienen nada que ver con los cielos del régimen de Satanás, sino que, al contrario, su lucha principal es contra esos cielos espirituales de Satanás.—Juan 17: 14, 16.

Cristo Jesús y sus fieles seguidores, al ser puestos en poder como el "reino de los cielos", constituyen unos "cielos" enteramente "nuevos". Eso quiere decir que los cielos de ahora, que fueron responsables por la muerte de Jesús y que son responsables por la persecución de todos los testigos de Jehová desde el día de Abel

hasta este siglo veinte, esos asesinos cielos espirituales, tienen que exterminarse. Junto con ellos tiene que exterminarse la organización terrestre manchada de sangre que ha sido dominada por los cielos de ahora con la religión y toda suerte de egoísmo e iniquidad. Serán exterminados por completo en la destrucción de la batalla del Armagedón; y las Escrituras revelan que los cielos diabólicos presenciarán primero la extinción, como si fuera por fuego, de la organización terrestre de ahora en su forma de después de la guerra, después de lo cual los cielos mismos serán destruídos como si fuera por un fuego que todo lo consume. Esto es lo que quiere decir el apóstol Pedro al escribir que "los cielos de ahora y la tierra, por la misma palabra [de Dios] están guardados para el fuego, siendo reservados para el día del juicio y de la destrucción de los hombres inicuos"; y que "vendrá empero el día del Señor como ladrón; día en que los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos serán disueltos con ardiente calor; la tierra también y las obras que hay en ella serán abrasadas". Por esto les advierte a los verdaderos cristianos que ellos están "esperando y apresurando el advenimiento del día de Dios, con ocasión del cual los cielos, estando encendidos, serán disueltos, y los elementos se derretirán con ardiente calor".—2 Pedro 3: 7, 10, 12.

Esa destrucción abre paso para el completo establecimiento de un nuevo mundo. Tal mundo no será todo espiritual, no solamente el "reino de los cielos" sin ningunos súbditos terrestres. Incluirá una organización terrestre en este globo para representar al reino celestial y para administrar los asuntos de los súbditos del reino. Este es el nuevo mundo, incluyendo a los cielos y la tierra, respecto al cual escribe el apóstol Pedro.

Porque, después de describir la destrucción total de este mundo inicuo de ahora, manifiesta dónde está nuestra esperanza, diciendo: "Empero conforme a su promesa, nosotros esperamos nuevos cielos y una tierra nueva, en los cuales habita la justicia."—2 Pedro 3:13.

Ese justo nuevo mundo será "un solo mundo". ¿Por qué? Primariamente porque estará bajo "un solo gobierno", y el Gobierno será teocrático y estará investido de todo poder en el cielo y en la tierra. El Gobierno será celestial, siendo compuesto de Cristo Jesús y su fiel "cuerpo" o iglesia resucitada como cuerpo espiritual a la gloria celestial. Ese Gobierno Teocrático es los "nuevos cielos", y le arranca el dominio de este globo a los cielos de ahora de Satanás el Diablo. Es el Gobierno del Cristo, y a los miembros de ese Gobierno todo el poder del mundo de Satanás no los puede corromper ni desviar de la fiel adoración de Jehová Dios. En las siguientes palabras respecto a Cristo Jesús el Rey las profecías nos dan la seguridad de que tal Gobierno Teocrático o Reino incluirá a todo este globo terrestre en su dominio y territorio: "Y dominará de mar a mar, y desde el río hasta los cabos de la tierra. Delante de él se abatirán los habitantes del desierto, y sus enemigos lamerán el polvo."—Salmo 72:8,9; Zacarías 9:10.

Que nadie crea que esto quiere decir que el 'único gobierno' será un estado superior visible o un gobierno sobrenacional visible, que domine una mezcla entera de estados o naciones en la tierra divididas políticamente, tal como un concejo ejecutivo y una asamblea de naciones libres de soberanos en el "nuevo orden" de después de la guerra. Absolutamente no: porque ese Único Gobierno será superior a toda política y no permitirá ninguna política. No depende de ningunos procesos po-

líticos que ahora perturban a la tierra. No debe su poder a la gente en la tierra para hacer veces de siervo de ella, ni altera su forma o sus miembros a ciertos intervalos regulares o irregulares por la muerte o por las elecciones políticas democráticas. Ese Unico Gobierno debe su poder al Soberano Universal, Jehová Dios, y es siervo de El para vindicar Su nombre y Su dominación universal. A los que componen su Gobierno Teocrático, a saber, Cristo Jesús y sus seguidores glorificados que siguen en sus pisadas, Jehová Dios los reviste de inmortalidad; que quiere decir que ninguno de ellos jamás morirá y que nunca será necesario designar sucesores. Este Gobierno, los "nuevos cielos", permanece para siempre por el poder del Dios Todopoderoso, que lo establece, y nunca tendrá sucesor. En apoyo de este hecho eterno la segura profecía de la Palabra de Dios dice con respecto a nuestros días: "Empero en los días de aquellos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino que nunca jamás será destruído, y el reino no será dejado a otro pueblo, sino que desmenuzará y acabará con todos aquellos reinos, en tanto que él mismo permanecerá para todos los siglos."—Daniel 2:44.

Entonces se habrá acabado la política para siempre. La política que ha dividido a los hombres de todas las religiones y los ha hecho derramar ríos de sangre por sistemas e ideologías políticas se habrá acabado para siempre. El Unico Gobierno no hará funcionar a la Ciudad del Vaticano junto a Roma para llevar a cabo un juego de política internacional y para ser el centro diplomático de todos los reinos y las repúblicas de este mundo. Cuando el reino del Dios del cielo desmenuce y acabe con todos estos reinos, entonces la Ciudad del Vaticano y su rey con la triple corona serán estrellados.

También Roma, la cual ese pontífice menciona como "la ciudad que María, sagrada para el pueblo romano, madre de amor divino, protegió en la hora de peligro" en junio de 1944, no hallará ninguna "reina del cielo" que la salve de la destrucción a manos de Cristo. Y todas las naciones de la tierra que tienen que ver con la Ciudad del Vaticano y con la religión organizada se acabarán junto con esa tal llamada "Ciudad Eterna". Su organización para la paz y seguridad internacionales y un "mundo mejor" de después de la guerra será pulverizada y se la llevará el viento al olvido junto con ellas. Por esto el Nuevo Mundo será completamente nuevo; tal como Jehová Dios en su trono nos da la seguridad, diciéndonos: "¡He aquí yo hago nuevas TODAS las cosas!" "Porque he aquí que voy a crear nuevos cielos y una tierra nueva, y las cosas anteriores no serán recordadas, ni vendrán al pensamiento." (Apocalipsis 21:5; Isaías 65:17) La política corrompida del mundo viejo, y sus sistemas, no desfigurarán el justo Nuevo Mundo.

La batalla del Armagedón, en la que Jehová Dios mediante su Rey Cristo Jesús les traerá esta destrucción a los opresores políticos y religiosos de la gente, será la lucha más colosal de la historia de la creación. Será la guerra universal entre la organización de Dios bajo Cristo de parte de la verdad y de la justicia y la organización mundial de Satanás del lado opuesto. Sin embargo, los fieles sobrevivientes que el poder de Dios conservará a través de esa lucha para entrar en el Nuevo Mundo no estarán agobiados con las deudas de esa guerra. El Unico Gobierno del Nuevo Mundo de después del Armagedón no agobiará a la gente con el costo de esa guerra, exigiendo que generaciones futuras trabajen y se esclavicen y paguen contribuciones sobre ingresos,

contribuciones sobre ventas, y otras contribuciones para exonerar al gobierno de sus deudas de guerra. La guerra del Armagedón, y la liberación que le trae a la gente de buena voluntad, se conducirá sin costo, sí, absolutamente gratis para los que sobrevivan la batalla bajo la protección de Dios. Tampoco tendrán que tomar parte alguna en la destrucción violenta que entonces exterminará al mundo del Diablo. Dice la Palabra de Dios a los que llegan a ser súbditos del Gobierno Teocrático: "No es de vosotros la batalla, sino de Dios. No toca a vosotros pelear en este combate; ¡apostaos, estad quedos, y ved la salvación de Jehová, obrada por vosotros!"—2 Crónicas 20:15, 17.

Además de no haber deudas de guerra bajo ese Unico Gobierno, no habrá debates en congresos, en parlamentos o en la política en cuanto a la reconversión de la industria de las condiciones y exigencias del tiempo de guerra a las del tiempo de paz. Con respecto al Gobierno de los "nuevos cielos", que se ensalza sobre todo y que se simboliza por la ciudad de Sión y de Jerusalén, la profecía dice: "De Sión saldrá la ley, y de Jerusalem la palabra de Jehová. Y juzgará entre muchos pueblos, y reprenderá a fuertes naciones, hasta en tierras lejanas; y ellas [las personas de buena voluntad que subirán a la Jerusalén simbólica] forjarán sus espadas [las de los enemigos] en rejas de arado, y sus lanzas [las que usaron los enemigos destruídos] en hoces; no levantará espada nación contra nación, ni aprenderán más la guerra. Y se sentarán cada cual debajo de su parra, y debajo de su higuera; y no habrá quien los espante: porque la boca de Jehová de los Ejércitos lo ha dicho." (Miqueas 4:1-4) La gente de buena voluntad, no importa de qué nacionalidad sea, gozará de esta

paz bajo el Gobierno celestial, y no habrá necesidad de una fuerza policíaca internacional, que exija que los hombres continuamente aprendan los artes violentos de la guerra.

Pero si todos los sistemas nacionales de gobierno han de acabarse en el Armagedón, ¿cómo se mantendrán el orden y las relaciones correctas entre los habitantes de la tierra después de eso? De esta manera: El Unico Gobierno proporcionará sus representantes visibles en la tierra para administrar correctamente los asuntos de la gente en armonía con la ley teocrática desde el cielo. Estos representantes no serán ángeles desde el cielo materializados en carne; ni tampoco serán representantes designados por la gente mediante campañas y elecciones políticas muy reñidas, de una manera democrática. El Nuevo Mundo será enteramente teocrático; es decir, Jehová Dios regirá mediante su Gobierno en manos de Cristo Jesús su Hijo. Y Jehová, por eso, mediante su Gobierno Teocrático es el Unico que designará los representantes terrestres del Reino. El y su Cristo son las "Potestades Superiores" en quienes se puede confiar con seguridad que hagan designaciones adecuadas de hombres en la tierra para representar al Reino y cuidar sus intereses entre la gente.

En el Salmo 45, Jehová Dios autoriza a su Hijo Cristo Jesús el Rey para designar a los representantes visibles del Reino, diciendo: "Los establecerás por príncipes en toda la tierra." ¿Quiénes serán ellos? Los fieles profetas y antepasados de Cristo Jesús, que murieron antes de su muerte, resurrección y ascensión al cielo. Bajo la prueba más severa de su integridad hacia Dios hasta el día de su muerte siguieron fieles como testigos de Jehová, y se probaron dignos de ser puestos en lugares

de confianza bajo el reino de los cielos. Cristo Jesús derramó su sangre por ellos así como por todos los creyentes hacia Jehová Dios y su Cristo. Por esto Cristo Jesús el Rey resucitará a estos fieles de la antigüedad de entre los muertos y les concederá la vida eterna bajo el Reino, y de esa manera vendrán a ser hijos suyos, hijos del "Padre Eterno, el Príncipe de Paz". (Isaías 9:6, *V.A.I.*) Cuando sean restaurados de esta manera a la vida en la tierra bajo los nuevos cielos, entonces se cumplirá la profecía dirigida a Cristo Jesús: "En lugar de tus padres serán tus hijos: los establecerás por príncipes en toda la tierra."—Salmo 45:16.

En sus puestos administrativos estos príncipes constituirán la "tierra nueva", y de esta manera, con tanto los nuevos cielos como la tierra nueva funcionando, el Nuevo Mundo de justicia estará completo. Con respecto a su funcionamiento, la profecía dice: "He aquí que para hacer justicia reinará un Rey [Cristo Jesús], y príncipes gobernarán para ejecutar juicio." (Isaías 32:1) Esos príncipes de esa nueva tierra representarán fielmente a los nuevos cielos y por esto estarán en absoluta armonía y unidad con ellos. De modo que ése será "UN SOLO MUNDO" bajo "UN SOLO GOBIERNO". La rebelión, tal como la que se cometió por la primera pareja humana, Adán y Eva, nunca jamás desfigurará esa "tierra nueva" de esos representantes principescos del reino de los cielos. Por esto toda la gente en la tierra como súbditos del único Gobierno Teocrático tendrá una administración perfecta y justa que resultará en la vida eterna para todos los súbditos obedientes y fieles.

Ese Gobierno en lo alto nunca permitirá que la cosa que ha sido la fuerza más divisiva entre la gente vuelva a arraigarse en la tierra. Es decir, la religión, que fué

introducida en el jardín del Edén por Satanás el Diablo para inducir a la humanidad a pecar y de esa manera traer el pesar y la muerte a la tierra, será abolida. Las guerras religiosas, bendecidas y apoyadas por el clero, nunca volverán a manchar la tierra de sangre ni a ejercer la intolerancia e inquisiciones contra los que adoren a Jehová Dios y su Hijo en espíritu y en verdad. En vez de eso, aquello que, sobre todo, unirá a la gente como súbditos del único Gobierno Teocrático será su adoración del único Dios verdadero y viviente, Jehová, el Edificador del Nuevo Mundo de justicia. Es verdad que este mundo o siglo malo de ahora ha tenido un solo dios, y con respecto a él el apóstol Pablo escribe: "El dios de este siglo ha cegado los entendimientos de los que no creen, para que no les amanezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios [Jehová]." (2 Corintios 4:4) Pero esta declaración inspirada manifiesta que el único dios que este mundo o siglo ha adorado y servido es el enemigo de Cristo y del Dios del Nuevo Mundo, y es Satanás el Diablo, el "príncipe de este mundo". Como resultado, este mundo ha estado ejerciendo y todavía ejerce la religión, y no la adoración del verdadero Dios, Jehová. Por esto el mundo de ahora ha sido mundo dividido, dividido por el egoísmo de maneras religiosas, políticas y comerciales.

Para que exista y dure un solo mundo, toda la religión tiene que ser destruída de la tierra; y lo será, porque eso es lo que ha decidido el Dios Todopoderoso. Cristo Jesús les dijo a sus seguidores: "Subo a mi Padre y vuestro Padre, y a mi Dɪᴏs y vuestro Dios." (Juan 20:17) Jehová es tanto Dios como Padre de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. (1 Pedro 1:3) Cristo Jesús, el Principal de los nuevos cielos, el Rey de los

reyes en el reino de los cielos, adora a Jehová como el Dios Altísimo, y todos los que están sentados junto con él allá en el trono del Reino también adoran a Jehová, en unidad de adoración. Los representantes visibles del Reino, a saber, los "príncipes en toda la tierra", adoraron a Jehová hasta la muerte de ellos, y seguirán haciéndolo al ser resucitados e instalados en sus puestos en el Nuevo Mundo.—Mateo 8:11, 12; Lucas 13:28, 29.

La adoración del Dios Altísimo, por lo tanto, une al nuevo mundo en uno solo; y también reunirá en uno a toda la gente que consiga la vida mediante Cristo Jesús. No sólo los príncipes en la tierra serán hijos de Cristo Jesús, "El Padre Eterno," sino que todas las personas en la tierra que consigan la vida en el Nuevo Mundo llegarán a ser hijos suyos. Todos tendrán que conseguir la vida por medio de su Rey, que puso su vida terrestre por ellos. Conforme está escrito: "El don gratuito de Dios es vida eterna, en Cristo Jesús Señor nuestro." (Romanos 6:23) Su Rey, la Cabeza del Unico Gobierno, será su Padre, y todos sus súbditos que consigan la vida eterna serán sus hijos, y todos estos súbditos serán hermanos y hermanas. La relación de familia los unirá los unos a los otros y a su Rey, y las distinciones nacionales y raciales de ahora se sepultarán para siempre.

Junto con su Rey, los príncipes y todos Sus otros súbditos estarán unidos en la adoración del gran Creador del Nuevo Mundo y Edificador del 'Unico Gobierno', a saber, Jehová Dios. Con tal unidad voluntaria de adoración por toda la tierra, debido al amor verdadero hacia el Creador y debido a su veneración, ya no habrá que rendir a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. Todo se rendirá indivisamente a Dios, mientras que César se habrá acabado. Ya no será ensalzado

el estado político como superior a Dios, sino que el único Gobierno Teocrático vindicará el nombre de Dios y lo ensalzará a El por encima de todo.

A todas las personas que ahora sufren porque ponen a Jehová Dios por encima del estado y procuran vivir para el Nuevo Mundo de unidad y justicia, la propia palabra de Dios les viene mediante la profecía: "Por tanto esperadme a mí, dice Jehová, hasta el día que me levante a la presa: porque es mi propósito reunir las naciones y juntar los reinos, para derramar sobre ellos mi indignación, es decir, todo el ardor de mi ira; pues con el ardor de mis celos será devorada toda la tierra. Empero entonces volveré a dar a los pueblos labios puros, para que todos ellos invoquen el nombre de Jehová, sirviéndole de común acuerdo."—Sofonías 3: 8, 9.

Se acerca el día cuando Jehová se levantará a la presa como Guerrero Todopoderoso contra este mundo de ahora de iniquidad, desunidad egoísta, opresión y religión. El cumplimiento de su propósito de destruir a las naciones religioso-políticas en destrucción de fuego en el Armagedón viene aprisa. El Unico Mundo, regido y bendecido por el Unico Gobierno, pronto nos llegará. Ya Jehová Dios, como señal visible de esa unidad venidera del Unico Mundo, les ha dado a los pueblos labios puros, o lenguaje puro, no algún lenguaje básico o popular inventado y desarrollado por los hombres de este mundo, sino el lenguaje del Nuevo Mundo. Es el lenguaje de la verdad, no mezclado con la religión. Jehová ya ha vuelto a dar este lenguaje a sus pueblos, a saber, el resto de sus testigos fieles y también la gente de buena voluntad que sale de toda nación, tribu, y raza. No importa donde esté esparcido el pueblo consagrado de Jehová, no importa cuál sea su lengua madre o nacional,

todos hablan el mismo lenguaje o 'labio puro' que les ha vuelto a dar, y ése es el lenguaje de la verdad del Reino. En todo país y clima en que están situados, hablan y dan testimonio a la verdad del Reino, el Unico Gobierno del Nuevo Mundo Unido. De esa manera todos ellos invocan el nombre de Jehová y lo adoran unidamente o "de común acuerdo". Las controversias religiosas y políticas de este mundo de ahora no los dividen; porque no son ellos de este mundo.

Mediante la proclamación del Reino en este lenguaje puro, los testigos de Jehová les extienden a todos los que aman la verdad y la justicia en todo país la invitación del Rey de tomar parte en esta unidad de la adoración del Soberano Universal, Jehová Dios. ¡Bienaventurados son todos los que obedecen e invocan el nombre de Jehová Dios y lo adoran de común acuerdo antes de que se desate el fuego del Armagedón! Ellos son los que Jehová Dios favorece con la esperanza de la vida eterna en el glorioso Nuevo Mundo, el mundo de justicia unido bajo el Unico Gobierno del Libertador y Redentor de la humanidad, Jesucristo el Mesías.—Sofonías 2:1-3.

Direcciones de sucursales:

Argentina	Calle Honduras 5646-48,	Buenos Aires
Chile	Calle Sergio Valdovinos 80,	Santiago
Costa Rica	Apartado 2043,	San José
Cuba	Padre Varela 55,	Habana
México	Calzada Melchor Ocampo 71,	México, D. F.
Uruguay	Calle Paysandu 1763,	Montevideo

¡EL UNICO GOBIERNO

Está Listo y en Acción!

**¡EL FUTURO 'MUNDO UNICO'
CIERTAMENTE SE REALIZARA!**

Estas Buenas Nuevas se presentan con evidencia documental en

"EL REINO SE HA ACERCADO"



toma el documento más grande de la historia humana, la sagrada Biblia, y presenta ante el lector el tema único de suprema importancia que se halla en todas las partes de las Sagradas Escrituras y las une en Un Solo Libro.

La primera promesa del único Reino que dominará al mundo, el misterio en cuanto a su Rey, los requisitos para un puesto oficial en el Gobierno, el tiempo de su establecimiento, la prueba de su funcionamiento ahora, y la gloriosa obra futura que se le ha asignado a favor de la liberación y bendición del hombre, todos estos asuntos prominentes de interés se presentan en detalle en este libro de 384 páginas.

"EL REINO SE HA ACERCADO" tiene estampado en oro en la pasta de tela de color rojo un diseño atractivo, y tiene hojas finales muy artísticas. Entremezcladas en el texto hay láminas a colores. La letra es grande. Un índice de temas y otro completo de textos que se citan lo hacen libro de mucho valor para el estudio de la Biblia y también para la lectura. El libro [sólo en inglés] se envía por correo, franco de porte, a cualquier dirección en la tierra, por una contribución de 25c. Envíe la contribución a

WATCHTOWER 117 Adams St. Brooklyn 1, N. Y.